

LAS CATEGORÍAS SOTERIOLÓGICAS EN BERNARD SESBOÛÉ

Algunas perspectivas y análisis

RESUMEN

La salvación cristiana, o mejor, Cristo Salvador es un tema siempre actual, rico en contenidos y abordable en diferentes ángulos. Bernard Sesboüé se ha dedicado notablemente a este trabajo especialmente, para quienes se preguntan en nuestros días sobre este misterio: el por qué de la salvación, qué es, cómo nos salva el Señor. Este artículo quiere traslucir las categorías soteriológicas como significación o personificación de tal misterio en las principales perspectivas, análisis y reacciones de este teólogo francés; siguiendo los dos movimientos –descendente y ascendente– del único acto mediador de Jesucristo.

Palabras claves: Sesboüé, Salvación, categorías soteriológicas, Mediador.

ABSTRACT

Christian salvation, or rather, Christ the Saviour, is always a present topic, rich in content and open to being approached from different angles. Bernard Sesboüé has given much effort to this task, especially for those in our times who are questioning this mystery: why salvation, what is it, how does the Lord save us. This article attempts to throw light on the soteriological categories, making known or personifying that mystery, from this French theologian's principal perspectives, analysis and reaction; following the two movements – descending and ascending – of the one act of mediation of Jesus Christ.

Key Words: Sesboüé, Salvation, soteriological categories, Mediator.

Introducción

Bernard Sesboüé S. J., es un teólogo francés bastante conocido en nuestro medio por sus escritos en libros y revistas.¹ Tal vez es uno de los teólogos que más ha contribuido –dentro de la teología católica– a una renovación de la soteriología contemporánea, siguiendo a otro destacado teólogo de su congregación, Yves de Montcheuil, en su método, en sus reacciones e intuiciones en el tema de la redención. En este artículo quisiera simplemente actualizar sus reflexiones sobre las categorías soteriológicas presentando algunos de sus análisis y perspectivas principales.

La salvación es un tema que puede ser tratado en diferentes perspectivas y con diversos significados. La teología católica lo sistematizó en un tratado llamado *Soteriología*. Este estudio, en la teología de manuales tradicionales, era ubicado después del tratado de Cristología, lo que llevó a un tratamiento diverso entre la persona de Cristo y el de su obra redentora; en ésta, además, se enfocaba la salvación como derivada casi exclusivamente de la muerte de Cristo en la cruz. Aún en nuestros días algunos predicadores acentúan esta perspectiva cuando afirman: “Jesucristo tuvo treinta años de vida oculta, tres años de vida pública y en tres horas nos redimió”. No obstante, a partir del siglo XX, junto con la multiplicación de escritos sobre la redención, se comenzó a percibir un cambio de orientación con enfoques realmente nuevos. Sesboüé se inscribe en esta dirección, buscando que a la cris-

1. Vive actualmente en París y a fines del año pasado ha publicado un libro: B. SESBOÜÉ, *Christ, Seigneur, et Fils de Dieu. Libre réponse à Frédéric Lenoir*, Paris, Lethielleux, 2010. En esta obra pone en cuestión la teoría del filósofo, sociólogo, historiador de religiones y director de *Le Monde des religions*, sostenida en el libro: F. LENOIR, *Comment Jésus est devenu Dieu*, Paris, Fayard, 2010; donde argumenta inteligentemente que la Iglesia habría proclamado la divinidad de Jesucristo recién en el siglo IV. Parte de la biografía de Sesboüé la podremos encontrar en: J. BOSCH, *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Burgos, Monte Carmelo, 2004; y brevemente en: B. SESBOÜÉ, “La racionalización teológica del pecado original”, *Concilium* 39 (2004) 11-19. Por otro lado, se ha recogido una bibliografía bastante completa de sus obras en mi tesis de licenciatura. Este autor ha comenzado su labor teológica justo en el tiempo del Concilio Vaticano II, con toda su riqueza de luces y perspectivas nuevas. Le precedieron además destacados teólogos en la Compañía de Jesús como Pierre Rousselot, Léonce de Grandmaison, Henri de Lubac, Yves de Montcheuil, Teilhard de Chardin, Hugo y Karl Rahner, Hans Urs von Balthasar –ya que formó parte de esta familia religiosa durante un tiempo considerable–, y que aportaron grandemente en su pensar y actuar teológico. Cf., *id.*, *La théologie au XX^{ème} siècle et l’avenir de la foi. Entretiens avec Marc Leboucher*, Paris, Desclée, 2007, 373.

tología se la interrelacione con la soteriología, pero no como un agregado extrínseco sino como un elemento intrínseco a ella. En cierta forma, a sus escritos cristológicos los podríamos denominar de *cristología soteriológica*. O. González de Cardedal recientemente en una conferencia en nuestra facultad al referirse a los autores más notables en la labor cristológica destacó la relectura de la soteriología hecha por el teólogo francés.²

Sesboüé fue trabajado durante varios años este campo teológico, plasmándolo en libros y artículos de revistas, principalmente en *Recherches des Sciences Religieuses*. Simplemente presentaré –de algún modo en forma de apuntes–, dentro de sus principales perspectivas, lo más sobresaliente en el desarrollo de las categorías soteriológicas, teniendo por delante lo escrito en su artículo “Salut”³ y en su libro *Jesucristo el Único Mediador*,⁴ y dejando planteados para profundizar en estudios posteriores aquello que considero un gran aporte para el desarrollo de la soteriología, como es el tema de la solidaridad en la salvación en el contexto de las categorías, y particularmente como superadora de la categoría de sustitución. En efecto, en la elaboración de su teología sobre la salvación encontramos una confrontación crítica frente a la redención entendida como sustitución. Cuando consulté sobre este tema al P. Sesboüé –enviando el proyecto de mi tesis de licenciatura en teología en nuestra facultad de Devoto–, me escribió gentilmente dándome sus directrices generales sobre el tema. Me reiteraba que el primer teólogo que ha criticado la concepción de la redención en la categoría de *sustitución* entendida como “hecha en nuestro lugar”, fue Yves de Montcheuil, sobre quien ha escrito un libro.⁵ En éste, ha consagrando todo un capítulo a su teología de la redención como misterio de amor, dando un texto inédito de un curso de Montcheuil sobre esta cuestión; por ello destaca que escribió los libros sobre cristología en esa misma perspectiva.

2. Conferencia en el aula magna de la facultad de Teología de Devoto, abril 2011: “Las canteras de la cristología en el siglo XX”.

3. B. SESBOÛÉ, “Salut”, en: Marcel VILLER (dir.), *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, Beauchesne, 1990, T. XIV, 251-283. En adelante SDS.

4. B. SESBOÛÉ, *Jesucristo el Único Mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1990, T. I. Desclée, 2003 (en adelante JUM I). Traducción del original: *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*. T. I: *Problématique et relecture doctrinale*, Paris, Desclée, 1988².

5. B. SESBOÛÉ, *Yves de Montcheuil (1900-1944). Précurseur en théologie*, Paris, Cerf, 2006.

Jesucristo nos salva y es el único que nos da esa salvación; la acción salvífica revela plenamente la realidad profunda de Cristo y ésta, a su vez, es el fundamento de la consistencia de la salvación: el primer impacto del creyente es con la relevancia de Cristo, la salvación; pero ésta queda tal en la medida en que se enraíza en la identidad de la persona.⁶

La soteriología del autor está insertada entonces en su cristología, que presenta como un todo en tres libros: *Jésus-Christ dans la tradition de l'Eglise*,⁷ *Jesucristo, el Único Mediador* –tomo I^o y tomo II^o–, siguiendo las huellas de los Santos Padres y normada por el dato bíblico y la exégesis contemporánea, procurando presentar sus pensamientos en atención constante al hombre contemporáneo, mostrando su interés por lo antropológico y cultural. Esto refleja de alguna manera el diálogo de la teología con otras ciencias.

La salvación es un tema siempre actual porque se refiere también al sentido de la vida del ser humano y a la búsqueda de una solución adecuada a los muchos sinsentidos de nuestra vida no obstante sus muchos esfuerzos. Mirar a un salvador continúa siendo necesario en nuestros días, lo mismo que el anuncio de encontrar un salvador en Jesucristo, que se hace solidario con cada hombre varón o mujer para descubrir lo fundamental en sus vidas. Bien, pero Jesucristo, “¿cómo nos salva? Ésta es la cuestión que se plantea hoy en el pensamiento de

6. Cf. G. TORRE, *La soteriología nella riflessione cristologica di Bernard Sesboué*, Tesis de doctorado - Pontificia Universidad Lateranense, Roma, 1996, 10 (en adelante SBS). En ella trata los aspectos cristológicos más importantes y casi todos los temas soteriológicos de nuestro autor.

7. B. SESBOUÉ, *Jésus-Christ dans la tradition de l'Eglise: Pour une actualisation de la christologie de Chalcedoine*, Paris, Desclée, 1982. Ha publicado una segunda edición en el año 2000 poniendo al día la bibliografía y ciertas correcciones indispensables. Algunos puntos particularmente delicados: la relación entre la historia y la fe, la antropología de la resurrección, la conciencia de Jesús ante la Pascua, los milagros, la concepción virginal de Jesús, entre otros, los ha tratado en otro libro: *Pédagogie du Christ: Eléments de Christologie fondamentale*, Paris, Cerf, 2008².

8. En el tomo I se encuentran reunidos los frutos de varios años de investigación y de enseñanza. Desde 1983 sobre: “Notes sur la Théologie de la Rédemption”, *Documents Episcopat* 18 (1993). Luego en dos artículos con el mismo nombre: “Esquisse critique d'une théologie de la Rédemption”, *Nouvelle Revue Théologique* 106 (1984) 801-816; y (*Suite*) 107 (1987) 68-86. Una reseña de este libro en: B. REY, “Notices Bibliographiques”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 73 (1989) 5245-28.

9. B. SESBOUÉ, *Jésus-Christ l'Unique Médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*. Tome II, Paris, Desclée, 1988. Trad., *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación. Tomo II. El relato de la salvación: Propuesta de soteriología narrativa*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1993 (en adelante JUM II). Emplearé esta edición en castellano.

muchos cristianos”.¹⁰ Para responderla procura explicarla de manera narrativa en el segundo tomo de *Jesucristo, el Único Mediador*. En el primer tomo contempla y estudia al Salvador desde la centralidad de su cruz¹¹ –porque desde allí Jesucristo ejerce un atractivo insuperable–, desde su amor incomparable como mediador. En ella Jesucristo ha vencido la muerte, ha vencido la violencia extrema con la paciencia y el testimonio de su sabiduría y de su amor; porque su sabiduría es más sabia que la sabiduría de los hombres y su debilidad en entregarse es más fuerte que la fortaleza de los hombres (cf. 1 Cor 1, 23-24). La cruz es entendida en y desde la perspectiva de la mediación de Jesucristo, de su ser de mediador y de sus consecuencias; en la dinámica del amor salvador, abajado y ofrecido.¹² La cruz es el signo por excelencia de la fe cristiana.

Con estas orientaciones, Sesboüé ordena o sistematiza las diversas categorías que expresan la riqueza del misterio de la salvación, según dos movimientos principales de la mediación del Salvador: uno de Dios al hombre, a través de la humanidad de Jesús; el otro del hombre a Dios, ya que de hijos en el Hijo pasamos a Dios y vivimos con y en Él. Uno es el movimiento descendente y el otro el ascendente, destacando acertadamente la prioridad del movimiento descendente sobre el ascendente. Analizaremos brevemente sus categorías, primeramente en una consideración general del tema y posteriormente de manera particular.

1. Las categorías soteriológicas en general

Tomamos el concepto de categoría no en el sistema de atribución aristotélico o kantiano sino en el sentido más general del término, como “clase”, es decir, entendida como la parte más general de la noción total que la comprende;¹³ pero no necesariamente con un cierto orden de subordinación en la distribución de las mismas, aunque siguiendo para su mejor comprensión un cierto camino sistemático. Notamos que Sesboüé emplea esta perspectiva en sus categorías sote-

10. JUM II, 17.

11. Cf. JUM I, 35-38.

12. Cf. JUM I, 120.

13. Cf. M. AD. FRANCK (dir.), *Dictionnaire des Sciences Philosophiques*, Paris, Hachette, 1875², 247-250.

riológicas, pero seguidamente se percibe que pretende ir más allá de una simple noción de “clase”, pues procuraría entenderlas en un cierto sentido “personalístico” ya que se refieren siempre a la Persona de Jesucristo salvador.

Las categorías o *modelos* sobre la salvación se comprenderían como imágenes o metáforas que la Escritura y la Tradición han utilizado para expresar la riqueza del misterio de la salvación. La mayoría de estas metáforas o imágenes están basadas en las relaciones humanas y han sido traspuestas analógicamente según el registro propio de cada una de ellas. Gran parte de este vocabulario es utilizado por toda la tradición religiosa de la humanidad.¹⁴ Las categorías serían también, como luces policromas del único acontecimiento salvador de Jesucristo.

Las categorías como tales son mencionadas en su artículo “Salut” en el *Dictionnaire d’Espiritualité*, y las presenta con el título *Las grandes categorías doctrinales de la salvación*.¹⁵ Por esto y por razones de la metodología que empleo, las he puesto también como título de este artículo; pero en JUM I no las presenta encabezando una sección sino que las analiza en la segunda parte del libro cuando hace el *Esbozo teológico de una historia doctrinal*. A algunas de ellas las revisa con visión crítica bajo el título *La problemática histórico-doctrinal*.

A las categorías las inscribe predominantemente en *una soteriología de la mediación*, pretendiendo “aproximadamente un orden por el que estos temas se desarrollaron en la historia de la reflexión teológica y a través de un acto continuamente repetido de interpretación y de sistematización de los datos de la Escritura”.¹⁶

Como expresiones elaboradas del misterio –si bien es necesario exponerlas y analizarlas de diversas maneras, de modo tal de lograr su sistematización–, no hay que perder la perspectiva de que, por un lado, no pueden abarcar el misterio, y por otro, consideradas separadamente se correría el riesgo de cosificarlas, olvidando que son como calificativos de la persona y de la acción del Salvador. Para afirmar esto presenta una cita de san Pablo a los Corintios: “Jesús en

14. Cf. JUM I, 61.

15. Cf. SDS, 262.

16. Cf. JUM I, 120.

persona se ha hecho para nosotros «justicia, santificación y redención» (1 Cor 1,30).¹⁷ De este modo, evita formularlas mediante conceptualizaciones demasiado racionalizadas, para expresarlas de manera personalística, como Cristo iluminador, Cristo vencedor o Cristo redentor; Cristo liberador; Cristo divinizador; Cristo, justicia de Dios; y retornando como respuesta de amor o bien, en respuesta de amor solidario con la humanidad: el sacrificio de Cristo; la expiación dolorosa y la propiciación; la satisfacción y de la sustitución a la solidaridad de Cristo. Como resultado sintético de todo esto, la reconciliación y el perdón de Cristo. De esta manera, integra las categorías en la totalidad del misterio salvífico, evitando las parcializaciones y los unilateralismos, pues todas ellas se ensamblan, se armonizan y se solidarizan.¹⁸

La mediación de Cristo –o mejor dicho, Cristo mediador– es la referencia primera de la soteriología; desde aquí Sesboüé ordena las categorías según el doble movimiento de la única mediación de Cristo. “La única mediación de Cristo tiene la finalidad de llevar a cabo la alianza definitiva entre Dios y los hombres, es decir, asegurar al mismo tiempo su reconciliación y su comunión inmediata”.¹⁹ Esta mediación es para siempre y la va realizando en el tiempo que pasa, pero inscrito en un *nunc* eterno, que tiene su origen en la creación: “todo fue hecho por Él y para Él” (Col 1,16). Por ser también mediación de salvación, permanece en el *hoy* junto con la intercesión permanente por nosotros en la presencia del Padre. “La mediación de Cristo continúa después de su resurrección; sigue siendo obra de su humanidad gloriosa que está sentada a la derecha del Padre”.²⁰ Es una persona la que media, es Jesucristo, y lo hace no estáticamente sino con una acción. En este sentido la salvación es un acto como el de la creación. En este único acto o acontecimiento y hasta en un único momento continuado se pueden distinguir –pero sin separar– los dos movimientos de la mediación, uno descendente y otro ascendente. En esta mediación asocia solidariamente a su Iglesia por medio de su Espíritu. Por esto “la Iglesia se convierte en el sacramento de esta

17. *Ibid.*, 19-20.

18. Cf. JUM I, 122-123.

19. *Ibid.*, 118.

20. *Ibid.*

mediación. Al lado del Padre, Jesús sigue siendo uno de nosotros; en su Iglesia es Dios con nosotros”.²¹ Así, Sesboüé integra en su teología lo óntico a lo histórico y dinámico, en una causalidad sacramental, y en esta perspectiva lo entendemos al hablar de categorías doctrinales.

Dentro del tema de la mediación el autor inserta el tema del *intercambio*, recogido ampliamente por la patrística griega –y que la liturgia calificará de “admirable”–, entendido formalmente como el intercambio entre Dios y los hombres. Sesboüé lo plantea desde una perspectiva que lo caracteriza: primeramente, desde la Sagrada Escritura como una variante para expresar la mediación. De esta forma, distingue varios intercambios en diferentes pasajes, sobre todo en los escritos de san Pablo. Un intercambio de: su riqueza con nuestra pobreza (cf. 2 Cor 8, 9); de su fuerza con nuestra debilidad (cf. 2 Cor 13, 4); de su plenitud contra nuestra nada (cf. Ef 3, 19); esta plenitud nos viene porque antes se rebajó y, en su condición de siervo, viene para obrar otro intercambio (cf. 2 Cor 5, 21): “el de nuestro pecado por su justicia [...]. La expresión «ha sido hecho pecado» es una metonimia que dice la acción por el efecto. El rostro macilento de Cristo en la cruz nos devuelve la imagen de nuestro pecado”.²² Intercambio al comunicarnos su justicia por nuestra conversión; su forma de morir provoca nuestra conversión y traspasa nuestro corazón (cf. Hch 2, 37); intercambio de la maldición por la bendición (cf. Gal 3, 13). El amor de Cristo por nosotros ha sido tan grande que ha aceptado ser maldito frente a la Ley para comunicarnos la bendición misma de Dios, que no es más que su propio Espíritu.²³ Estos enfoques nos muestran bien las perspectivas del teólogo en el análisis de esta sección.

De los Padres de la Iglesia Sesboüé sigue particularmente en este tema a San Ireneo, quien es el primero en organizar en torno al tema

21. *Ibid.* También en JUM II, la mediación de Jesucristo es el fundamento soteriológico. Reconocemos que la referencia constante –a veces explícita, a veces sobreentendida– a la persona del Mediador es también, en última instancia, el punto sobre el cual la relectura doctrinal y la propuesta de la soteriología narrativa convergen como sobre el elemento que es fundamento, síntesis e hilo conductor de toda la soteriología. A la soteriología de la mediación de Cristo son reconducidos muchos aspectos de la doctrina de la salvación. Aquí encuentran adecuada solución las principales problemáticas. Cf., SBS, 193-194; 239-242.

22. JUM I, 103-104.

23. Cf. *Ibid.*

de la mediación la mayor parte de las categorías cristianas de la salvación. Fundamenta la mediación en virtud del “parentesco” y de la solidaridad de Jesús con las dos partes. Este parentesco hace que sea verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Esta solidaridad de Jesús se lleva a cabo según el doble movimiento de la mediación.

Históricamente, en el primer milenio de la vida de la Iglesia –sobre todo en Oriente– se ha subrayado más el “movimiento descendente” de Dios al hombre por Jesucristo, y en el segundo milenio –especialmente en la tradición latina– se ha subrayado más el “movimiento ascendente”. Ambos movimientos, sin embargo, hay que entenderlos en su mutua reciprocidad: el movimiento ascendente solo es posible como respuesta al primero. En consecuencia, hoy se impone resignificar o revalorizar con claridad el movimiento descendente de la soteriología para restituirle su prioridad, pero sin caer en una uni-polaridad.²⁴ El movimiento descendente debe articularse con el movimiento ascendente en el respeto a la solidaridad de los dos aspectos de la mediación. En ambos movimientos la categoría de solidaridad desempeña un papel de interconexión recíproca y entre las demás categorías. La solidaridad debe ser entendida en nuestro caso en sentido trascendente. Esto significa que es Dios quien toma la iniciativa de volverse solidario, y esta solidaridad da nueva luz a toda solidaridad humana.

A continuación presentaré las categorías en particular.²⁵ Nos contentaremos, por momentos, con tener una visión global de cada una de ellas. Es justo reconocer que nuestro teólogo escribe cosas muy interesantes y las trata con muchas consideraciones, producto de una madura reflexión, pero por la metodología propuesta resultaría excesivo un amplio tratamiento particular. Para presentar las estas categorías el autor utiliza en JUM I el siguiente método: en la mediación descendente, Escritura – Tradición – Época contemporánea; en la mediación ascendente invierte este orden.²⁶ De su extensa exposición sólo podré presentar algunas citas de la Escritura y de los Padres.

24. SESBOÛÉ crítica a G. AULEN quien opone los dos movimientos en el libro: *Cristus Victor. La notion chrétienne de rédemption*, Paris, Aubier, 1940, 12-13. Cf. SDS, 257; JUM I, 66-67.

25. Quizás para un estado de la cuestión podríamos referirnos a un artículo publicado en esta revista: L. CAPPELLUTI, “Apuntes de soteriología”, *Teología* 104 (2011) 67-80.

26. Cf. JUM I, 16, en la presentación del libro de Mons. J. Doré.

2. Las categorías en particular

Para la presentación de las categorías en particular seguiré a JUM I, recogiendo brevemente las nueve categorías a las que añadió una décima: la reconciliación –presentada al final del libro como una categoría sintética–, por lo que haré sólo mención. “En efecto, la reconciliación pertenece a los dos lados de la mediación, ya que es a la vez unilateral y bilateral. En la Biblia, la reconciliación es ante todo un acto de Dios al hombre: en ella Dios es sujeto y el hombre objeto”.²⁷ Si por un lado es una iniciativa unilateral y gratuita, por otro, no habría reconciliación efectiva sin la respuesta de aquel que es objeto de perdón. También es conveniente mencionar que expone el tema de las categorías soteriológicas de manera diferente en JUM II, haciéndolas derivar de su propuesta de soteriología narrativa.²⁸

Quizás sea conveniente, antes de estos análisis, tener algunas consideraciones referenciales de las categorías soteriológicas en particular dadas por otros autores. Por ejemplo:

- Pablo Scarafoni –rector del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* en Roma– en su tesis doctoral presenta dos esquemas en paralelo de las categorías: las de B. Sesboüé y las de J. McIntyre, pastor de la iglesia presbiteriana escocesa. Éste último no hace la distinción de los dos movimientos sino de dos modelos: uno derivado de la Escritura –rescate, redención, salvación, sacrificio, propiciación, *atonement*, reconciliación–, y otro en base a la tradición afirmada, aunque con una base más o menos fuerte de la Escritura –victoria de Cristo, pena, satisfacción, ejemplo y liberación.²⁹

27. JUM I, 407.

28. En esta obra expone que la misión de la categoría consiste en ejercer una regulación del discurso, asegurando su orden y coherencia y en donde –derivada del relato– recapitula como contrapartida lo que los relatos intentaban decir (cf. p. 125). Por ej., de los relatos de la “habituaición” y de la profecía en el AT, a las categorías de la alianza y la Ley. De los relatos de Jesús a las categorías: las clásicas, pero además propone nuevas, como la comunicación en relación con la revelación y Jesucristo sacramento de salvación. De los relatos de la Iglesia a las categorías de: Iglesia sacramento y símbolo y sacramento de la comunicación. Del relato total a las categorías de creación, *kénosis* y encarnación.

29. Cf. P. SCARAFONI, *Amore salvifico. Una lettura del mistero della salvezza: un studio comparativo di alcune soteriologie cattoliche post-conciliari*, Tesis de doctorado. Universidad Gregoriana, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1998, 40-41.

• Henry Ernest William Turner, por su lado, publicó un libro sobre la doctrina patrística de la redención, un estudio del desarrollo doctrinal durante los primeros cinco siglos del cristianismo.³⁰ En él presenta cuatro categorías: 1- Cristo iluminador; 2- Cristo victorioso y la doctrina de la recapitulación; 3- Cristo dador de la incorrupción y la deificación; y por último, 4- Cristo nuestra víctima. Sesboüé lo cita al referirse a Cristo iluminador –además de parecerse en los títulos con los cuales se refiere a las categorías.

• O. González de Cardedal menciona 14 categorías: 1- Salvación, salvador, salvar; 2- redentor, rescate, adquisición, compra, redimir, comprar; 3- Liberación, libertad, liberar; 4- Justificación, justicia, justificar; 5- Entrega, donación, puesta-entregarse, darse, poner su vida por nosotros, por los pecados, por todos; 6- Justificación, justicia, justificar; 7- Perdón, purificación, remisión, perdonar y purificar los pecados; 8- Reconciliación, reconciliar; 9- Vivificación, vida, vivificar; 10- adopción filial, participación de la naturaleza divina; 11- Expiación, propiciación, expiar, propiciar; 12- Sacrificio, ofrenda; 13- Paz, pacificar; 14- transferencia de su forma de Dios a nuestra forma de siervo, de su riqueza a nuestra pobreza, de su justicia a nuestro pecado.³¹

Por su lado, Alberto de Mingo Kaminouchi elige sólo tres categorías: redención, victoria y sacrificio; pero aclara que el NT utiliza muchas imágenes y conceptos como justificación, curación, perdón, reconciliación, filiación adoptiva, divinización, entre otras. En su bibliografía figuran muchos autores en lengua inglesa, entre otros.³²

2.1. Categorías en la mediación descendente

2.1.1. Cristo iluminador

En la soteriología de Sesboüé se destaca en primer lugar el tema

30. Cf. H. E. W. TURNER, *Patristic doctrine of redemption. A Study of the Development of Doctrine during the First Five Centuries*, London, Mowbray, 1952. Se percibe como trasfondo el desarrollo de la categoría *Christus victor* tratada por AULEN.

31. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, "La soteriología contemporánea", *Salmaticensis* 36 (1989) 267-317; 278. Quizás sean trece categorías, ya que por error de impresión se repitió la número cuatro en la seis. También presenta en los Padres como Turner cuatro categorías: *Christus lux, victor, victima, vita*.

32. A. DE MINGO KAMINOUCI, *Símbolos de Salvación, Redención, Victoria, Sacrificio*, Salamanca, Sigueme, 2007, 146.

de la salvación como iluminación y revelación. Estas dos ideas en la Biblia son concomitantes, por ello hay que considerarlas en una mutua relación. La revelación es en sí misma un acto de salvación y la salvación es revelación.³³ “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3). Conocimiento como luz y revelación.

Jesucristo-Palabra es la luz que ilumina a todo hombre cuando viene a este mundo (cf. Jn 1, 9), pero no es solamente maestro de sabiduría y verdad, pues es en sí mismo la Verdad (cf. Jn 14,6).

En fin, Él es iluminación y revelación no sólo por su enseñanza, sino también por el testimonio de su existencia que culmina en el misterio pascual, revelación e iluminación del absoluto amor de Dios por los hombres y revelación del misterio de Dios como amor eterno, es decir como Trinidad.³⁴

Unir iluminación y revelación nos libra –entre otras cuestiones– de interpretar a Cristo iluminador en un sentido intelectualista-racionalista. Ya en la Escritura el lenguaje del conocimiento reviste la expresión de un significado que trasciende netamente la esfera intelectual. Revelación es la palabra que sintetiza todo el movimiento por el cual Dios entra en comunicación con el hombre.³⁵ Sesboüé –siguiendo a K. Rahner–, en una adecuada antropología del ser personal libre –que exige el conocimiento de sí y por su situación de finitud su apertura, en último término, al Absoluto– integra y unifica en la persona humana conocimiento y amor, como el conocimiento y la voluntad. “Si el hombre está constituido como persona, la salvación no puede venirle más que por la revelación del conocimiento de lo que él es y de lo que es el Absoluto al que tiende por todos los poros de su ser”.³⁶ Dios le revela al hombre en Jesucristo su propio ser de hombre; a su vez esto significa de antemano una comunicación con Él por su ser espiritual y personal. En este comunicarle al hombre su propio ser, también Dios se manifiesta a sí mismo en un amor solidario. Se da entonces la comunicación recíproca de vida y amor.

33. Cf. SDS, 162.

34. Cf. SDS 262-263.

35. Cf. SBS, 131-134.

36. JUM I, 152.

2.1.2. Cristo vencedor: la redención

Sesboüé aborda primeramente el tema de la redención en sentido bíblico. En el Antiguo Testamento toma un sentido técnico para expresar la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto que concluyó con la alianza del Sinaí (cf. Ex 6,6-7).

En los profetas, Yahvé es llamado redentor –*go'el*– de su pueblo, el “rescatador” o aquel que los rescata (Is 41, 14; 43, 1; 43, 14; 44, 6; 48, 17). A semejanza de lo que “conoció Israel en la institución del *go'el*, es decir el defensor y protector de los intereses de un individuo o de un grupo, capaz por completo de rescatar al que tuvo que venderse por esclavo para pagar una deuda”,³⁷ así también y de manera eminente es Yahvé. Él es el *go'el* que rescata a su pueblo y lo reivindica como suyo. Pero no ya como el vengador de sangre –como lo expresa el término en Nm 35,19–, sino como aquel que se acerca por amor, que le da confianza y ayuda y es su protector. “No temas [...] Yo te ayudaré [...] Tu redentor es el Santo de Israel” (Is 41, 14; también cf. 43, 1.14; 44, 6; 46, 4; 48, 17). Estas ideas aparecen particularmente en el libro de la consolación de Israel –en el segundo Isaías–; además uniendo el tema del redentor al de salvador (Is 43, 11-12) y al de creador (Is 43, 15. 21).

En el Nuevo Testamento toma la herencia consecuente o la prefigurada del Antiguo Testamento, pero en una perspectiva mesiánica. Encontramos el tema indicando la victoria de Jesucristo: nuestra redención ha sido conseguida por Él, al término de un duro combate.

La victoria fulgurante de su pasión, muerte y resurrección es por nosotros, para poder liberarnos de las potencias del mal y adquirírnos para Dios su Padre. La victoria tendrá su manifestación plena cuando Cristo “entregue a Dios Padre el reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque Él debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies y el último enemigo en ser destruido será la Muerte” (1 Cor 15, 24-26; cf. Col 2, 15). Correspondientemente, es Dios Padre quien ha enviado a su Hijo para redimirnos, para rescatarnos, para adquirírnos para Él (cf. Hch 20, 28; 1 Pe 2, 9; Ap 5, 9-10). “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer [...], para rescatar a los que se hallan bajo la ley” (Gal 4,5).

37. JUM I, 161.

Pasando a otra consideración, esta obra de redención es fruto también de la solidaridad de Jesucristo con los hombres. Luis Alonso Schökel se aplica al tema de la redención, desde la teología bíblica, como obra de solidaridad del *go'el*.³⁸ En este artículo el autor da un lugar importante a la dimensión solidaria de la redención. Sesboüé –si bien no hace referencia directa en esta sección a estos conceptos– bien se podría deducir de la hermenéutica que hace de las categorías en general que la idea de solidaridad está presente en esta categoría como en todas las demás.

2.1.3. Cristo liberador

Las reflexiones sobre la redención del hombre no pueden sino ir acompañadas por las reflexiones de Cristo liberador cuyo efecto, la liberación, determina adecuadamente las modalidades concretas de la victoria de Cristo sobre todo mal; además se concretiza la victoria que se da al hombre en el proceso de conversión, provocando una transformación de su libertad.

El rescate del hombre de su situación de esclavitud del pecado, de la muerte y del mal no viene solo, ni por arte de magia, ni como un hecho cosístico-objetivo, sino en la forma de una relación personal entre Dios y el hombre, donde la libertad de Cristo promueve y estimula nuestras actitudes internas y nuestra práctica de libertad. En este punto de vista es oportuno separar las dos categorías, no obstante la afinidad semántica y su referencia a una misma realidad.³⁹

La redención podría considerarse desde la óptica objetiva del proceso de salvación que mira la acción del redentor, eficaz, por cierto, y que alcanza toda existencia; pero falta llegar a una dimensión subjetiva y relacional del ser humano, que toque la libertad y las libertades para corresponder así con el proceso liberador. La categoría de la redención por sí sola correría el riesgo de quedarse en la dimensión exterior, como de “revestimiento”, pero el cambio de situación del hombre frente a Dios es realizado en todas sus dimensiones.

Pero estas cuestiones, ¿se plantearán sin conexión con el orden social? Para el autor, los Padres de la Iglesia no han permanecido indi-

38. Cf., L. ALONSO SCHÖKEL, « La rédemption œuvre de solidarité », *NRT* 93 (1971) 449-472.

39. Cf. SBS, 143.

ferentes a los aspectos sociales y políticos de la libertad cristiana y de la liberación del hombre; en particular al hecho de la esclavitud en las sociedades. Tomaron parte en la defensa de los oprimidos en su lucha por la justicia, diríamos de los derechos humanos. Hoy la teología de la liberación quiere dar respuesta a varios de estos problemas y aspectos de la liberación del hombre y de los hombres.

2.1.4. Cristo divinizador

La divinización es otro elemento esencial en la salvación traída por Jesucristo. La iluminación, la redención y la liberación poseen relación intrínseca con la divinización, porque ellas tienen como objetivo volver a poner al hombre en comunión con Dios y conducirlo a la adopción filial. Este tema de la filiación divina es el correspondiente bíblico de esta categoría.

La acción salvífica culmina en parte en la encarnación y en la muerte y resurrección del Hijo de Dios hecho hombre, por lo cual pasamos de la esclavitud a la libertad y somos adoptados como hijos en el Hijo. En el don del Espíritu Santo, la comunión filial con Dios mediada por Cristo se realiza efectivamente en nosotros transformándonos desde dentro, no sin libertad liberada. El hombre entra en esta divinización desde el momento del bautismo, el nuevo “nacimiento de lo alto” a la vida de hijos de Dios.⁴⁰

2.1.5. Cristo Justicia de Dios

Esta categoría se inscribe en el movimiento descendente realizado por Jesucristo “al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención” (1Cor 1, 30). Particularmente en la época moderna, esta categoría se entendió en el movimiento ascendente de la justicia que el hombre debe dar a Dios en razón de su pecado; pero Sesboué asegura que esa perspectiva no corresponde a la noción de justicia salvífica y santificante que corresponde al Nuevo Testamento y a los Padres de la Iglesia. La justicia de Dios no es primeramente aquella que el hombre debe satisfacer sino la que toma la iniciativa de justificar.⁴¹

40. Cf. SBS, 150.

41. Cf. SDS, 269.

2.2. Categorías en el movimiento ascendente de la mediación

2.2.1. Sacrificio

Dejando de lado otras consideraciones sobre el sacrificio, Sesboüé lo analiza en relación con la salvación.⁴²

Dentro de la Tradición resalto lo relacionado con san Agustín, a quien sigue Sesboüé de manera preponderante por ser el padre de la Iglesia que más ha desarrollado la doctrina sacrificial. “El verdadero sacrificio –dice Agustín– es toda obra buena que contribuye a unirnos con Dios en una santa compañía, es decir, relacionada con aquel bien supremo, merced al cual podemos ser verdaderamente felices”.⁴³ El sacrificio es para ponernos en comunión con Dios, esto es, nos hace pasar a Dios; luego quiere también significar que es un movimiento pascual por el cual se pone a Dios por encima de uno mismo –despojándonos de nosotros mismos– y de todo aquello perteneciente al mundo que se opone a Dios, lo cual no se da sin el consentimiento de la propia libertad que responde positivamente a la invitación y al don de Dios y nos pone en sus manos según el designio salvífico que Él tiene para nosotros. Esta comunión con Dios es al mismo tiempo nuestra felicidad, esto es, nuestra salvación.

En esta definición de Agustín no se tiene en cuenta la dimensión penitencial del sacrificio –renuncia privación, sufrimiento– que aparece en primer lugar en la conciencia común. Ese elemento sería un segundo dato o consecuencia inevitable de despojarse del pecado –que desorienta nuestra libertad– para salir de nuestros egoísmos, orgullos y, en definitiva, de todo lo que nos aparte de la comunión con Dios. Esto es costoso pero lo hacemos para unirnos a Dios y vivir felices. Por ello, el sacrificio no es sadismo por parte de Dios ni masoquismo por parte del hombre (JUM I, 295).

42. En el artículo “Salut” (SDS), remite a otros artículos en el mismo *Dictionnaire* referidos a este tema como son: “Sacrifice” de P. LAMARCHE, t. 14 cols. 51-56 sobre el sacrificio en general (historia de religiones, Escritura, desviaciones del término en los tiempos modernos); “Hébreux” (Carta a los Hebreos) de A. VANHOYE, t. 7 cols. 111-116, sobre concepciones neotestamentarias del sacerdocio y sacrificio de Cristo. La categoría sacerdotal aplicada a Cristo es una expresión de su mediación. Por último, el artículo “Eucharistie” de A. HAMMAN, t. 4 cols. 1580-82, sobre la relación entre sacrificio de la cruz y sacrificio eucarístico.

43. Cf. JUM I, 295.

Por otro lado, la sangre de Cristo no se derramó en un sacrificio cultural sino en el acto de un sacrificio existencial; como cuando se refiere a la redención: “en Él tenemos por medio de su sangre la redención” (Ef 1, 7). Así, como en otros textos más explícitos todavía, la sangre traduce la realidad onerosa de la muerte de Cristo. Se la entiende en sentido sacrificial por la metáfora de los sacrificios de la antigua ley, pero no se la puede entender de la misma manera. “El «por nosotros» que impregna toda la existencia de Cristo lo condujo al don de su vida” (JUM I, 164).

2.2.2. La expiación dolorosa y la propiciación

Esta categoría viene presentada con aspectos análogos a la de sacrificio. Consecuentemente, la expiación presenta una originalidad o novedad del discurso traído de la antigua ley. Con una exégesis bíblica bien fundamentada, el autor reflexiona con notable lucidez.

El término expiación subraya el lado amargo del sacrificio, consecuencia del pecado del hombre; tema que recibe un tratamiento profuso y bien trabajado, con lo cual queda demostrada la importancia que adjudica a la realidad humana del pecado.⁴⁴

Las expresiones expiación, propiciación, son utilizadas en el NT para interpretar el misterio de la cruz. Pertenece así al aspecto doctrinal concerniente a la reconciliación del hombre con Dios y a la salvación. El autor señala fuertemente el lazo entre expiación e intercesión en la Biblia.⁴⁵ El término “propiciatorio” ligado a la liturgia del *Kipur* y aplicado por san Pablo a Cristo en la cruz, expresa esa evolución semántica.

La expiación de Cristo es también un aspecto de la mediación ascendente: se realiza por su intercesión en los días de “su carne” (Hb 5, 7-10) como también por su intercesión continuada del Resucitado siempre vivo (Hb 7, 25). San Juan dice por su lado: “Tenemos un abogado ante al Padre: a Jesucristo, el Justo” (1 Jn 2, 1).⁴⁶

Concluye nuestro teólogo que a través del AT y del NT la idea

44. Cf. *Ibid.*, 315.

45. Esta interpretación la saca de S. LYONNET. Cf. JUM I, 318.

46. *Ibid.*, 329.

de expiación sufre una conversión profunda que la hace pasar de la esfera de la venganza –según la concepción espontánea del hombre religioso que proyecta sobre Dios ofendido sus propias reacciones– a las de un amor purificador o reparador. La expiación toma forma de propiciación e intercesión. En Jesucristo estos conceptos se convierten uno en el otro: la expiación es la oración espiritual plenamente escuchada y atendida, en tanto que la intercesión se hace sacrificio de vida, penitencia en amor reparador del hombre, don de “sangre” expresando un amor más fuerte que la muerte.

2.2.3. La satisfacción

Esta categoría es una consideración propiamente argumentativa. A diferencia de las anteriores, en la Escritura la satisfacción no se encuentra sino presentada sólo en la tradición eclesial. Primeramente pertenece a la doctrina de la penitencia, porque es a propósito de la conducta penitencial que Tertuliano hizo entrar este término del derecho romano en el vocabulario cristiano. Pero a partir de Anselmo de Cantorbery este término llega a ser una categoría clave en la teología de la redención y de la salvación en Occidente, hasta tal punto que el sentido del término de redención será entendido como el de satisfacción.

San Anselmo presenta esta doctrina en su libro *Cur Deus homo?*⁴⁷ Sus reflexiones respetan perfectamente la triangulación de los actores. Son los hombres quienes lo persiguieron hasta la muerte “porque observaba de un modo rectísimo la verdad y la justicia en su vida y en sus palabras”.⁴⁸ El Padre solamente “permite” esta muerte aunque no desee su tormento.⁴⁹

47. En nuestra Facultad se encuentra una tesis relacionada con este libro de san Anselmo. J. B. RAMÍREZ, *En torno a la entrega: una lectura hermenéutica-estructural del Cur Deus-homo de San Anselmo de Canterbury desde el Argumentum Unicum*, Tesis de licenciatura - Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1997. También este autor tiene editada su tesis doctoral. Por otro lado se puede consultar otros temas relacionados con este libro: E. BRIANCESCO, “Lenguaje hipostático y satisfacción redentora en san Anselmo”, *Patrística et Medievalia* XII (1991) 33-51. Además: E. BRIANCESCO y otros, “Le portrait du Christ dans le *Cur Deus homo*: Herméneutique et démythologisation”, en: *Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Les mutations socio-culturelles au tournant des XI^e-XII^e siècles*, Études Anselmiennes (IV^e session), Paris, Éditions du CNRS, 1984, 631-646.

48. JUM I, 355.

49. Cf. SDS, 277. La doctrina anselmiana de la satisfacción ha sido criticada por algunos pensadores contemporáneos pero habría que preguntarse si han sabido distinguir el pensamiento propio de Anselmo de las doctrinas posteriores, nos dice Sesboué en este artículo.

Yves de Montcheuil parece que fue el primero en reaccionar contra ciertos aspectos de esta teología.⁵⁰ Expresa que, si bien la Iglesia habla de satisfacción en algunos de sus textos oficiales, nunca afirma que esta satisfacción haya sido exigida por la justicia de Dios. En realidad el pecado del hombre, en el fondo, no causa efectivamente ningún perjuicio a Dios, sino sólo al hombre. Es infinito en la medida en que destruye un valor infinito en el hombre, la vida de la gracia. “Dios quiere perdonar al hombre sin exigir previamente la reparación de un daño que pudiera afectarle. Pero lo que Dios no puede menos de exigirle al hombre es que destruya en sí mismo el pecado”,⁵¹ pues no puede recibirlo en su presencia sin antes emprender la obra de purificarlo. Esto no lo exige tanto en nombre de una justicia como en “nombre de su santidad y amor”.⁵² Por otro lado, la teoría clásica de la satisfacción no pone de relieve la necesidad para el hombre de cooperar en su vuelta a Dios o el vínculo de la satisfacción de Cristo con la que nosotros tenemos que ofrecer.⁵³

2.2.4. De la sustitución a la solidaridad

Sesboüé está convencido de la noción de solidaridad en la soteriología fundamental –en particular la doble solidaridad de verdadero hombre y verdadero Dios– como necesaria para la divinización del ser humano. Pero me previene que quizás su perspectiva pueda decepcionar si buscamos argumentos para consolidar la solidaridad hacia los pobres según el espíritu de la teología de la liberación. Él ha pensado ciertamente en aquello, pero sostiene que ha escrito poco al respecto; sin embargo, cree que ha aportado varios elementos para profundizar en esa proyección, en especial aquellas reflexiones sobre la *solidaridad en las libertades* que ha desarrollado a partir de las ideas de W. Kasper. Esto permitiría un pasaje hacia las reflexiones sobre la solidaridad con los excluidos y los más desprotegidos de la sociedad.

A la cuestión de si la idea de solidaridad en la perspectiva soteriológica lleva hasta lo más profundo de las consecuencias del tema, res-

50. Cf. JUM I, 96, 378. El libro citado es: Y. DE MONTCHEUIL *Leçons sur le Christ*, Paris, L'Esprit, 1949, 129.

51. JUM I, 379.

52. *Ibid.*

53. Cf. JUM I, 378.

ponde que ciertamente ésta es la verdadera cuestión, y en su discernimiento crítico afirma que quien seguramente lo criticaría sobre su concepción de solidaridad en la salvación sería H. U. von Balthasar, quien ensaya integrar la sustitución en la redención mientras que él, más bien, la rechaza. Sin duda esto lo llevó a que algunos le criticaran tal concepción, por lo que –muy probablemente– ha tratado de responderles en uno de sus “Bulletin de Théologie Dogmatique” de la *Revue des Sciences Religieuses*⁵⁴ y, además, hace su balance por el desacuerdo. En este artículo, el autor comenta sobre el libro *Hans Urs von Balthasar. Les grands textes sur le Christ. Guide de Lecture de G. Chantraine*,⁵⁵ donde por momentos pondera a los que realizaron la antología balthasariana –M. Kehl y W. Löser– y por momentos los cuestiona, preguntándose si no habrá que sospechar por sus interpretaciones que exista ya una “ortodoxia” balthasariana.⁵⁶ Más abajo, comentando sobre las concepciones mismas de Balthasar, expresa que un punto difícil, a su criterio, es el lugar que ocupa lo referido al concepto de sustitución, ligado a una cierta comprensión de la expiación que se cumple hasta el descenso de Jesús a los infiernos. Correlativamente, cuando se hace el balance de la agonía y del abandono de Cristo en la cruz, Balthasar no vislumbra más que la relación dual entre el Padre que “exige” y el Hijo que “obedece”. Una fórmula muy próxima a la de Moltmann habla del “conflicto llevado hasta el fin entre Dios en los cielos y Dios defensor de los pecadores en la tierra” –citando textualmente a Balthasar. La participación de los pecadores en la muerte de Cristo está ausente, no intervienen para nada. Además, la importancia dada a la sustitución está acompañada de un rechazo crítico a la idea de “solidaridad”, juzgada como una reducción antropológica del misterio. Así, este autor se separa de Kasper –que parece respetar mejor la complejidad de las cosas– aunque cuando comenta los cantos del servidor emplea el concepto de solidaridad –y también para hablar de la unidad de Cristo cabeza y sus miembros. Con todo, sus ideas quedan al abrigo de las derivaciones de representaciones jurídicas y satisfactorias de la teología de los tiempos modernos y se encuadran en las representaciones de un dios *courroucé*, exigiendo justicia. Mientras tanto, es inevitable la impresión de una relativa contradic-

54. B. SESBOUÉ, “Bulletin de Théologie Dogmatique”, *Recherches de Sciences Religieuses* 81/1 (1993) 121-157.

55. H. U. VON BALTHASAR, *Les grands textes sur le Christ*, “Jésus et Jésus-Christ” 50, Paris, 1991.

56. SESBOUÉ, “Bulletin de Théologie Dogmatique”, 146.

ción de sus expresiones con ciertas fórmulas terribles de la teología de los tres días interpretando 2 Co 5, 21 y Ga 3, 13 y la insistencia en el sufrimiento en cuanto tal y el hecho de que Jesús representa el pecado del mundo en su totalidad o globalidad. La dialéctica de la *coincidentia oppositorum* del amor trinitario y de la cólera no da lugar para sacar lo ambiguo de este pensamiento, nos dice Sesboüé en este artículo. Anteriormente, en otro de sus “Bulletin de Théologie Dogmatique. Christologie”, comenta sobre el libro de Balthasar *Herrlichkeit. Eine Theologische Aesthetik*, consagrado a la Nueva Alianza. Nos interesa una de las referencias a la *Kénosis* de Cristo que no termina en la cruz sino que la hace llegar hasta el infierno mismo;⁵⁷ a la teología del Viernes Santo agrega una teología del Sábado Santo, en la cual Balthasar considera –de manera muy personal– el descenso de Cristo a los infiernos. No solamente Cristo tiene la experiencia del acto de morir, sino también aquella de estar muerto; ha tenido la “segunda muerte”, aquella de la separación absoluta de Dios. Pues el Hades era efectivamente un infierno donde no reside ninguna esperanza; y retomando las expresiones de Nicolás de Cusa, el autor afirma que Jesús ha descendido *usque ad poenam infernalem*, aquella de los condenados. Es él solo que ha soportado por todos la perfecta *poena damni*, lo mismo que es de él solo haber expiado en la cruz por todos los pecados. De igual modo, lo mismo que en su pasión él ha estado abandonado por Dios más allá de toda medida, así también en la experiencia de estar muerto Él ha conocido un abandono definitivamente sin medida en la pérdida de toda luz espiritual de fe, de esperanza y de caridad. De repente, el concepto veterotestamentario del Hades –o del Sheol– reemplaza al concepto neotestamentario del infierno, concepto cristológico por más de un aspecto –en particular porque Cristo ha tenido allí la experiencia del “pecado en sí mismo” y del punto caótico de su realidad. Tal es la gloria, expresada en su contrario más extremo, en la obediencia ciega que llega a ser aquella de un cadáver, pues el amor de Dios, que es libertad absoluta, es de tal manera poderoso para llegar hasta ese punto. Jesús, pasando así por esa pena, nos revela lo absoluto de su amor.

Esta tesis de Balthasar ha tenido muchos cuestionamientos. A Sesboüé le resulta difícil concebir la pena de daño sufrida por Cristo,

57. B. SESBOÛÉ, “Bulletin de Théologie Dogmatique. Christologie”, *Recherches de Sciences Religieuses* 59 (1971) 75-110.

ya que los pecadores la sufren en el odio mientras que la situación existencial de Cristo es radicalmente diferente; no podría seguir el abandono absoluto sino en una actitud de amor absoluto. Y quien dice amor, dice correlativamente presencia de la fe y de la esperanza; entonces ¿cómo puede afirmar el autor “la pérdida de toda luz espiritual de fe, de esperanza y de caridad”? ¿Y el término “condenación” se relaciona con la expresión dialéctica de la coincidencia de contrarios? Por otro lado, estos pensamientos, ¿no nos ponen en la perspectiva de la apocatástasis? Siguiendo el adagio de los Padres de que aquello que Cristo ha asumido, ha redimido; si ha asumido la pena de daño, ha salvado a los condenados (pues la referencia a Orígenes que hace el autor al final del capítulo, ¿querrá ser un signo de aquello?). Éstas son algunas de las muchas objeciones que presenta Sesboüé en el tema de la categoría de sustitución, por lo que lo llevará, en contrapartida, a profundizar y optar por el tema de la solidaridad en la salvación.

Conclusión

Los análisis que presenta Sesboüé ponen de manifiesto que para considerar la salvación no hay que partir de conceptualizaciones sino de la persona de Jesucristo mediador entre Dios y los hombres. La mediación es la que articula los dos movimientos: descendente y ascendente. Todo ello parte de la iniciativa de Dios para dar lo mejor de sí y para que el hombre se una a Él como único mediador venido en este servicio, esto es, “en nuestro favor” por su encarnación y resurrección.

Las categorías aportan luces al inabarcable misterio salvador; ellas son tomadas como diferentes facetas del mismo acontecimiento salvador y referidas constantemente a la persona del mediador, superando una articulación cosístico-racionalista y la pretensión de exclusividad de unas pocas.

La categoría de revelación o iluminación es una categoría que designa la dimensión del conocimiento-amor por el cual el hombre por Cristo y en Él se une a Dios, como la categoría de divinización refiere al plano de la intimidad filial. Alianza, comunicación y comunión interpersonal son así realidades salvíficas. Las categorías reden-

ción-liberación-justificación se implican mutuamente. Es interesante hacer notar que aunque Sesboüé hace teología en Europa, estas categorías están implicadas también en las perspectivas de la teología de la liberación en América Latina.

En referencia a la mediación ascendente, la categoría del sacrificio es concebida no desde el rito sino de la ofrenda existencial de Cristo al Padre uniendo a los suyos tanto con su Cuerpo Eucarístico como con su Cuerpo Místico. Las categorías de expiación-propiciación y la satisfacción quieren superar los mecanismos venganza-compensación para entenderlos desde la respuesta a la iniciativa del amor de Dios y como implicancia onerosa del hombre en su salvación.

Si bien se restituye la prioridad del movimiento descendente sobre el ascendente, las diferentes categorías se armonizan y se complementan para que el resultado de todo sea privilegiar el Amor de Dios a los hombres; donde la respuesta en unidad de vida con el Mediador no sea un intento de saldar cuentas en justicia ni de aplacar a un Dios vengador, sino una expresión de amor, como su motivo, su fuente y su efecto. Así, el amor de Dios en el hombre es una amistad de benevolencia, recíproca y fundada en una cierta comunicación.⁵⁸ Una comunicación iniciada ya en este mundo pero plenificada en el Reino definitivo. Es un amor fundado en una solidaridad-comunión en el Nexo o Mediador. Con todo, no se puede borrar el carácter oneroso de la salvación, pero el componente de sufrimiento no puede ser atribuido a lógicas dolorísticas ni penalísticas sino procurar –en caso de presentar los argumentos ontológicos o jurídicos de salvación– de hacerlo de un modo bien elaborado, para evitar las deformaciones de la imagen del Dios misericordioso manifestado por Jesucristo.

Jesucristo nos salva también por su solidaridad con el hombre caído en pecado –no con su pecado– y asumiendo las consecuencias que esto trae aparejado. Es oneroso porque se trata de la lucha por rescatar al hombre caído y por liberarlo de quien lo hizo o lo hace caer, siguiendo la parábola del buen samaritano. Pero si bien es una iniciativa que viene de arriba, no se despliega de forma automática o mecánica; hace falta también, de parte del hombre una respuesta en solida-

58. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II q 23.

ridad y gratitud con Jesucristo, para emprender el camino de regreso a la casa del Padre, hecho en arrepentimiento y en un amor que se deja purificar, sanar y reconciliar; en definitiva, salvar.

Por último, en referencia al hombre contemporáneo, Sesboüé se esfuerza en traducir la doctrina de la salvación traída por Jesucristo con categorías bien fundamentadas, y piensa que tienen que ser más accesibles a la hora de su transmisión en la catequesis o en la pastoral, con terminologías o lenguajes apropiados que no requieran enormes esfuerzos de explicaciones, es decir, con un lenguaje teológico que siguiendo la tradición doctrinal convenga a la comunicación del Evangelio de la salvación, válido para los hombres de hoy en sus diferentes culturas.

CARLOS CAMPILLAY
09.06.11/08.08.11